

NUEVOS TIEMPOS

UN NUEVO MOVER DEL ESPÍRITU

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Dios le daba a David y a sus hombres a donde quiera que fueran. Recuperó los territorios que el anterior rey Saúl había perdido y conquistó el resto de la tierra que Dios había prometido a su pueblo que les habría de dar.

Pero no solo recuperó los territorios perdidos, sino que recuperó el respeto de las naciones enemigas a quienes las hizo siervas conforme a la bendición que Dios le había dado a Jacob por las manos de su padre Isaac, y recuperó también el ánimo y la dignidad de toda una nación que había empezado a acostumbrarse nuevamente a perder en contra de sus rivales.

1 Corintios 15: 54 "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo"

2 Corintios 2: 14 "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento"

Y la Palabra de Dios es muy clara al decirnos que todos nosotros, la Iglesia, los redimidos de Dios mediante el pago más impresionante que jamás se haya hecho, la vida de Su Hijo unigénito, tenemos siempre el triunfo en Cristo Jesús.

Jeremías 1: 9 "Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. ¹⁰Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar"

Dios puso Sus palabras en la boca de Jeremías de tal forma que pudiera arrancar y destruir, arruinar y derribar; pero también para edificar y plantar. Se que Dios ha puesto Su Palabra en mi boca y me ha puesto sobre naciones para predicarla. El día de hoy pido al Señor que esta Palabra que te será dada pueda arrancar desde su raíz toda incredulidad, que destruya las murallas en tu mente que te han impedido levantarte para un nuevo mover del Espíritu, la Palabra vendrá para dejar en ruinas todo pensamiento religioso que te separa de las formidables promesas de Dios y derribar todas sus consecuencias de pobreza, maldición, enfermedad, dolor, etc. Pero la Palabra también plantará hoy en ti una semilla de fe y esperanza para meterte en el Avivamiento, hoy la Palabra edificará en ti una fortaleza para creer plenamente en Aquel que te compró.

Ahora bien aprendamos a discernir en el Espíritu lo que el mover del Espíritu tiene para nosotros:

DESARROLLO

1. Un nuevo tiempo, un nuevo mover del Espíritu.

Moisés fue llamado para realizar una obra formidable. El pueblo de Dios vivía en la maldición a causa del hombre fuerte de la tierra en donde ellos estaban viviendo. Ellos habían sido bendecidos con señorío y eran esclavos de los egipcios. Dios les había bendecido con las grosuras de la tierra pero vivían en extrema pobreza. Dios les había declarado felicidad y fuerza, pero vivían afligidos, cabizbajos y con mucho dolor. La maldición del primer Adán estaba sobre ellos, ya que comían su pan con dolor y con el sudor de su frente.

Pero cuando el pueblo de Israel, se acordó de Su Dios y empezó a clamar hacia Él, entonces Dios les escuchó, se acordó del pacto que había hecho con sus padres y les reconoció. A partir de ese momento Dios buscó al hombre por el cual traería libertad para Su pueblo.

Éxodo 2: 24 "Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios"

Un mover del Espíritu se había desatado a causa del clamor del pueblo de Dios. Las condiciones en que estaban viviendo no eran las que habían escuchado como promesas de parte de Dios. Así que finalmente, desesperados, empezaron a clamar por un cambio.

Creo que cuando una ciudad o una nación se da cuenta que está viviendo en una maldición y se acuerda de que tiene un Dios poderoso y empieza a clamar a Él por un cambio, por que las promesas de Dios se hagan realidad en su nación, entonces se desata un mover del Espíritu de Dios sobrenatural.

Una zarza ardiendo pero que nos quemaba fue la visión que llamó la atención de Moisés. Esa era la visión que Dios le daba, en eso Dios lo convertiría, en una llama de fuego que sería capaz de sacar a su nación de la esclavitud para dirigirla hacia las buenas promesas de Dios.

Pero Moisés no se sentía capaz para aquella tarea tan desafiante. Aún y cuando había sido educado en las mejores escuelas y contaba con la mayor preparación académica, Moisés no se sentía con la fuerza necesaria para poder enfrentar al Faraón y sacar al pueblo de Dios de la esclavitud. Se trataba de una tarea que sobrepasaba todas sus capacidades, de una visión tan desafiante que la primera impresión que le vino a la mente fue decir: "no puedo".

Éxodo 4: 1 "Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. ²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. ³El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. ⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano"

Entonces Dios le dijo a Moisés: ¿Qué es lo que tienes en tu mano? En esos momentos Moisés se dedicaba a pastorear las ovejas de Jetro su suegro, así que lo que llevaba en la mano era una vara para apoyarse al ir por los campos.

No era su carrera profesional, ni su posición que tenía como hijo protegido de la hija de Faraón, sino era una vara. Creo que cualquier persona podría pensar en que sus estudios eran una herramienta mucho más valiosa para enfrentar no solo al Faraón sino a todo el pueblo de Israel para dirigirles, quizá su conocimiento del reino egipcio pudiera haber sido estratégico para usado por Dios. Nuestros pensamientos no son los de Dios definitivamente. ¿Qué fue lo que Dios usó para fortalecer a Moisés en su ministerio? La vara pastoral.

El nuevo movimiento del Espíritu de Dios para traer libertad a su pueblo estaba en marcha. Su pueblo no estaba disfrutando de la bendición que le había sido prometida, eso tenía que cambiar. Creo que todo movimiento de Avivamiento trae consigo que el pueblo de Dios sea libre de los enemigos que los han oprimido por mucho tiempo, son tiempos de guerra que derivarán en una paz por todas partes, en vivir en cada una de las bendiciones de Dios.

Pero creo que tú puedes ser el hombre o la mujer de Dios que traiga avivamiento a tu familia. Creo que Dios nos ha puesto aquí para traer un avivamiento a la Iglesia en Izcalli y en México entero.

Quizá tú pienses que no es posible que Dios piense en ti para una tarea tan desafiante, pues no cuentas con la preparación o con la facilidad de palabra como Moisés decía. Sin embargo, Dios utilizará lo que tú tengas a la mano. Con eso será suficiente para hacer algo grande. Con una vara vinieron plagas, con una vara se abrió el mar rojo para que su pueblo atravesara en seco, con la misma vara el mar se cerró y aquellos enemigos nunca los volvieron a ver. Dios utilizó aquella vara de diversas formas para traer libertad y provisión a Su pueblo al que había reconocido.

Veo al pueblo de Dios que tiene una bendición de Señorío y sin embargo es siervo oprimido en sus trabajos, oprimido de la pobreza y la escasez, oprimido por diversas enfermedades. Veo que a un pueblo de Dios que tiene la bendición del rocío de los cielos pero vive seco, triste y a veces hasta amargado. Veo a un pueblo de Dios que tiene la bendición de las grosuras de la tierra, pero vive en el apenitas. De ninguna manera esto es lo que Dios dijo para su pueblo y menos para sus hijos. Creo que una de las primeras manifestaciones de un Avivamiento es que el pueblo de Dios empiece a vivir las promesas de Dios y no solo las lea en sus biblias. Llegó la hora de un nuevo mover del Espíritu que cambie tu opresión por señorío, que te saque de la constante enfermedad para vivir en salud, que te libre de la pobreza para darte el poder para hacer las riquezas, para sacarte de la tristeza y la depresión y hacerte feliz y gozoso.

Un nuevo mover del Espíritu se inició con Elías. Su pueblo se había desviado dramáticamente de sus mandamientos y empezaba a sufrir las consecuencias. Entonces Dios levantó a un hombre común bajo una unción sin precedentes. Detuvo la lluvia por tres años y medio, hizo descender fuego del cielo. Todo para que Su pueblo entendiera que lo estaban engañando y que regresara a los caminos rectos. Una doble porción de la unción de Elías cayó sobre Eliseo para continuar con el gran avivamiento que Su pueblo estaba empezando a disfrutar. No obstante en una ocasión un hombre llamado Naamán vino al profeta de Dios para ser sanado de su lepra. Eliseo le envió a lavarse siete veces al río Jordán y Naamán se sintió defraudado. El quería que el hombre de Dios orara por él imponiéndole manos sobre su cuerpo enfermo. Naamán tenía una noción de cómo deberían ser las cosas. Me imagino que

antes vio sanar a otros bajo este formato o quizá su sierva, quien le dio aviso del profeta de Dios que podría sanarle, le dijo cómo sería la oración por la cual sanaría. Pero en el nuevo mover del Espíritu Eliseo no oraba por las personas de una manera convencional, sino que lo mandó a lavarse al río.

Creo que las personas siempre se quedan con algo viejo que ocurrió y que dio resultado, entonces piensan en que debe ser reproducido. Pero no es así. El movimiento del Espíritu es nuevo y hace cosas nuevas y diferentes cada vez. Muchos pastores andan buscando lo que hicieron los antiguos y que les dio resultado para ponerlo en práctica, pero en lugar de andar buscando los métodos antiguos, deberían estar buscando al Espíritu de Dios y en su secreto les daría los secretos para tener grande éxito usando lo que tienen a su mano.

Un pastor me dijo que los hombres de Dios antes levantaban a las personas y que ahora los ministros de Dios los tiran, criticando el hecho de que hoy día al orar por las personas estas caigan en el Espíritu. Antes, me dijo, los hombres de Dios hacían sentir culpa a las personas para que vinieran al arrepentimiento y los ministros de hoy dicen que hay que quitarle la culpa a las personas, criticando el nuevo mover del Espíritu que ha traído las buenas noticias del Reino de Dios.

Si antes funcionaron algunas cosas de ninguna manera las critico y mucho menos a los ungidos de Dios que fueron movidos a hacerlas, sin embargo Dios hace cosa nueva cada vez. ***Isaías 43: 16 "Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas; ¹⁷el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados. ¹⁸No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. ¹⁹He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. ²⁰Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido. ²¹Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará"***

2. Un nuevo ciclo, un nuevo tiempo.

Por toda la Palabra puedo encontrarme con el hecho de que Dios da por terminado un tiempo para iniciar otro diferente y nuevo. Dios hizo al hombre pero ante el pecado terrible que había en la humanidad dio por terminado el ciclo para traer uno nuevo por medio de Noé, quien halló gracia delante de Dios.

Noé y su familia fueron los escogidos para salvar la vida de sobre la tierra. Pero un nuevo ciclo se inició cuando Dios miró a Abraham quien creía en Él de una forma total, y le bendijo con grandes promesas. Dios inicio un nuevo tiempo de una nación, que sería el pueblo de Dios. Su pueblo estaba como siervo en lugar de disfrutar la bendición de señorío y levantó un nuevo tiempo con Moisés, quien los sacó de Egipto para llevarlos a la tierra de promesa, sin embargo, ante la rebeldía del pueblo Dios dio por terminado ese ciclo y abrió uno nuevo con una nueva generación y un nuevo líder: Josué. Bajo este nuevo mover, Josué conquistó una gran parte de la tierra prometida, aunque no toda. Murió Josué y no preparó a nadie para sucederle, entonces llegó un tiempo difícil en que el pueblo, cada quien hacía lo que mejor le parecía. Dios levantaba jueces para traerles libertad de vez en vez pero todos esos avivamientos no eran duraderos, se acababan tan pronto como el líder desaparecía.

Entonces el pueblo de Dios pidió a un rey y Dios levantó a Saúl para dar inicio a un nuevo ciclo en que Su pueblo podría ser libre de la opresión de sus vecinos enemigos.

Pero Saúl no obedecía a Dios completamente y Saúl fue desechado para ese movimiento, lo dio por terminado y mandó al sacerdote y profeta Samuel para que ungiera a un muchacho de una familia común de una pequeña aldea llamada Belén. Era el hijo despreciado de una familia desconocida de una pequeña población insignificante en la nación. Pero de allí Dios levantaba a un hombre para un nuevo mover del Espíritu que traería un nuevo Avivamiento a Su nación.

Ese nuevo líder para un avivamiento se dio a conocer ante el pueblo peleando contra un gigante a quien nadie quería enfrentar. Cuando Saúl supo que ese pequeño muchacho quería pelear en contra del gigante le quiso poner "su" armadura. Saúl siempre peleó y quiso ganar las batallas con su tamaño y armadura; pero ya había sido desechado. David le dijo: "no puedo ni caminar con esa armadura, pues nunca lo practiqué". Salió del palacio sin armadura, pero con sus instrumentos de batalla que si conocía: Una onda y cinco piedras lisas del río en su saco pastoril. Si Dios había usado una vara para traer libertad a Su pueblo cuando Moisés fue llamado, pues ahora Dios también usaría una, dos o cinco piedras en manos del ungido de Dios para traer libertad.

1 Samuel 17: 33 "Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. ³⁴David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, ³⁵salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. ³⁶Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. ³⁷Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. ³⁸Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. ³⁹Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. ⁴⁰Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo"

Tú no puedes andar en la armadura de otro, mucho menos de un hombre a quien Dios ha desechado. El ciclo se había terminado y ya no era tiempo de armadura, era el tiempo de la honda y las piedras. En aquella batalla Dios le dio la victoria a David sin usar espada.

Pero no era la primera vez que ocurría, ya antes Dios había dado la victoria a Josafat tan solo con salir alabándole.

En un nuevo tiempo de avivamiento no podemos estar buscando las formas antiguas, sino usando lo que Dios nos ha dado. Si Dios te ha dado gran facilidad para hablar entonces de seguro Dios lo usará para derribar a los gigantes que desafíen a tu

familia, si Dios te ha dado una unción al orar entonces así será como serán derrotados los gigantes, quizá sea con la alabanza, tal vez con las artes o la tecnología que hay en una página de Internet. Pero se que si enfrentamos a los gigantes que desafían al pueblo de Dios no en nuestras fuerzas, ni con armaduras, sino en el nombre de Dios, entonces saldremos victoriosos de todas partes a donde vayamos.

Era una pelea de paladines. El paladín vencedor le daría la victoria a su pueblo y el otro sería su siervo. No era una batalla convencional en que se enfrentan dos ejércitos. Pero David, el hombre ungido por Dios para un nuevo tiempo, supo enfrentar el desafío que el enemigo le lanzaba sobre la cara. No lo enfrentó él, sino puso a Dios mismo como el paladín de Israel, actuando en David. No era David, sino Dios en David. Goliat se burlaba al ver lo físico, veía a un muchacho joven, inexperto y nada fornido; pero no sabía que dentro de él, estaba peleando el Creador del universo.

1 Samuel 17: 41 "Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. ⁴²Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. ⁴³Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. ⁴⁴Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. ⁴⁵Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. ⁴⁶Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. ⁴⁷Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos"

Mucha gente muy probablemente te querrá menospreciar y se burlarán de ti por tus atrevimientos, no permitas que sus palabras te dañen o te descarrilen de lo que Dios te ha dado. Por el contrario, ten la certeza de que ellos no ven quien es el paladín que pelea contra tus enemigos y los de tu familia. Es Dios mismo, Jehová de los ejércitos que se ha vestido de guerra para pelear por su pueblo y darle la victoria.

Quizá la deuda que acumulaste durante mucho tiempo antes de conocer al Señor sea un gigante que te amenaza a diario y pide una guerra de paladines. Tú contra ella. Pero tu puedes levantarte con lo que tienes, no copiándole a nadie, sino con tu fe, con las pocas o muchas piedras de la Palabra que conoces, pero con la certeza de que Dios peleará en contra de ese gigante. Quizá sea un grave problema familiar el que te desafía y quiere sacarte de vivir en las promesas de Dios, o tal vez un viejo vicio que no has podido vencer y se burla a diario de ti. Pero Dios ha levantado a un ungido para derrotar al gigante que te desafía y vencerlo. Los tiempos de avivamiento han llegado para que la Iglesia viva dentro de las poderosas promesas de Dios.

David no tenía que ser como Saúl, tampoco Josué como Moisés, por eso las primeras palabras de Dios a Josué fueron: Moisés está muerto. Eliseo no tenía que ser como Elías, ni Jesús como Juan. Cada uno tenía algo particular que Dios utilizaría para traer un nuevo tiempo de Avivamiento.

3. Caminando en el Avivamiento o en la derrota de un movimiento pasado.

Muy particularmente fuerte fue para mí descubrir lo que ahora les voy a mostrar. Véanlo con atención.

Jonatán, el hijo de Saúl, nos dice la Palabra de Dios, era un muchacho íntegro, conocedor de Dios, quien además supo reconocer en David al nuevo ungido de Dios. Jonatán tenían una unción maravillosa de Dios para la guerra, derrotó a los enemigos muchas veces aún y cuando, sin saberlo, desobedecía las ordenes de su propio padre.

Pero Jonatán nunca se pasó a pelear con los valientes de David, sino que siempre persistió en pelear al lado de su padre, aunque sabía que Dios lo había desechado. Así que, aún y cuando Jonatán era íntegro y amaba a Dios, llevó la misma suerte que su padre Saúl. Murió en la misma batalla, porque estaba peleando al lado de la persona equivocada.

1 Samuel 31: 1 "Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. ²Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. ³Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. ⁴Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella"

Creo que es muy importante pelear al lado del hombre o la mujer que Dios ha levantado para un nuevo mover del Espíritu y no quedarse al lado de quien está luchando en el movimiento anterior. Es importante siempre estar bebiendo el vino nuevo y no el añejo, es imprescindible ser un odre nuevo que pueda recibir lo nuevo, y no uno viejo que se rompa al recibir lo nuevo.

El hombre de Dios para ese nuevo avivamiento era David, y Josué aunque lo reconoció no quiso estar a su lado sino pelear por su cuenta. En cambio, los hombres que llegaron para pelear junto a David, aún y cuando eran despreciados de la sociedad: endeudados y amargados, fueron transformados en guerreros vencedores. David fue diestro con la honda, sus hombres era buenísimos para tirar con ambas manos con la honda; David mató un gigante, sus hombres a varios.

Juan el bautista tuvo un gran ministerio, preparar el camino del Señor. Lo cumplió a cabalidad, pero después de él venía el verdadero Avivamiento. Juan tan solo estaba preparando el camino del Avivamiento. Dos discípulos de Juan, cuando le escucharon decir que Jesús era el Cordero de Dios tomaron una buena decisión: Dejaron a Juan y siguieron a Jesús y se hicieron parte de sus discípulos. Supieron reconocer que un tiempo había terminado y uno nuevo había empezado.

Poco tiempo después los discípulos de Juan criticaban a los de Jesús porque ellos no ayunaban ni tampoco hacían largas oraciones. Hasta llegaron a preguntarle a Jesús si en verdad Él era a quien esperaban. Se quedaron en un mover antiguo, no quisieron pasar al nuevo mover del Espíritu. Finalmente los dos discípulos de Juan más otros nueve que se añadieron pudieron ser enviados como apóstoles. Predicaron el evangelio por todas partes y Dios les dio la victoria. De los otros discípulos de Juan ni siquiera sus nombres se conservaron. ¿Quieres meterte de lleno en el nuevo mover del Espíritu de Dios?

MINISTRACIÓN.

1. Ponte disponible para Dios como lo fue Moisés, David, Elías, Eliseo, etc.
2. Suelta lo que tienes en tus manos para que Dios lo use con poder.
3. No hay otro a quien esperar, tu eres el elegido de Dios para traer libertad a tu familia. Yo asumo el llamamiento para traer libertad a esta ciudad y a la nación. ¿Deseas aceptar el reto?
4. Ningún desafío del enemigo puede seguirse burlando de su pueblo. Toda aflicción y opresión hoy desaparece. Las promesas de Dios son Sí y Son Amén. Así que llegó el tiempo de vivir en ellas.
5. Entra en este nuevo mover del Espíritu que traerá libertad y restitución, un nuevo tiempo de guerra pero de victoria por todas partes.